

VIVESIANA

Vol. II

2017



ASSOCIACIÓ D'AMICS DE LLUÍS VIVES
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



VIVESIANA

ISSN 2445-236X | Vol. II. 2017

Edita: Associació d'Amics de Lluís Vives – Universitat de València

C./ La Nau, 2

46003 València

URL permanent: <https://ojs.uv.es/index.php/VIVESIANA>

Consell científic

Antonio Ariño (Universitat de València, Espanya)

Francisco Calero (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Espanya)

Karl Kohut (Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, Alemanya)

Marina Mestre Zaragoza (École Normale Supérieure, Lyon, França)

Gilbert Tournoy (Katholieke Universiteit Leuven, Bèlgica)

Consell editorial

Marco Antonio Coronel (Universitat de València)

Francesc J. Hernández (Universitat de València)

Helena Rausell (Universitat de València)

VIVESIANA és una revista científica anual, que té com a objectiu la publicació d'estudis sobre Joan Lluís Vives i el Renaixement. Es publica en Open Journal System. La secció ARTICLES està sotmesa a avaluació.

VIVESIANA

ISSN 2445-236X | Vol. II. 2017

INDEX

Introducció	5
Obres de Vives	7-16
Lluís Vives. Diàlegs, XXII. Regles del joc	9-16
Articles	17-90
El discurso de la guerra y la paz en el <i>Quijote</i> <i>The discourse of war and peace in Don Quixote</i> Francisco Calero Calero	19-31
La <i>Fabula de homine</i> de Juan Luis Vives en la tradición literaria antigua y renacentista <i>The Fabula de homine by Juan Luis Vives in the ancient and Renaissance literary tradition</i> Luis Fernando Hernández	33-47
Anotaciones al tratamiento de los mitos en los <i>Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín</i> de Juan Luis Vives <i>Annotations to the treatment of the myths in the Commentaries on Augustine's City of God by Juan Luis Vives</i> Pedro Fernández Requena	49-63

VIVESIANA

ISSN 2445-236X | Vol. II. 2017

El matrimonio en el pensamiento social de Luis Vives: entre la antropología y la teoría política

Marriage in the social thought of Luis Vives: between anthropology and political theory

Pedro García Pilán

65-78

Juan Luis Vives *versus* Martín Lutero. La respuesta del Humanismo vivesiano a la Reforma luterana

Juan Luis Vives versus Martin Luther. The Response of Vivesian Humanism to the Lutheran Reformation

Raúl Francisco Sebastián Solanes – Néstor Olucha Feliu

79-90

Miscel·lània

91-101

Textos llegits el 6 de maig de 2016,
a l'acte de commemoració de la mort de Joan Lluís Vives
Celebrat a La Nau

93-99

Declaració institucional

100

Text llegit a la plaça Margarida Valdaura,
amb motiu de la reubicació del monument a Vives

101



ARTICLES

VIVESIANA

Anotaciones al tratamiento de los mitos en los Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín de Juan Luis Vives

Annotations to the treatment of the myths in the Commentaries on Augustine's City of God by Juan Luis Vives

Pedro Fernández Requena¹

Resumen

En este artículo, se pretende describir de forma sintética la manera en que Luis Vives comenta la rica variedad temática de la *Ciudad de Dios*, muy particularmente sus anotaciones religiosas y mitológicas. San Agustín se vale en su *Ciudad de Dios* de cuantiosos mitos, con tal de apoyar y justificar su pensamiento de raigambre cristiana en una sociedad en profundo cambio. Por su parte, Luis Vives no tiene como objetivo intelectual introducirse en el pensamiento del doctor de Hipona, sino anotar el texto agustiniano. El presente trabajo tiene como principal objetivo, no sólo tratar las anotaciones que Luis Vives efectúa de los mitos empleados por San Agustín, sino también establecer una casuística, poniendo algunos ejemplos claros. Dichos ejemplos se clasificarán en las siguientes categorías: localización de citas, aclaración de palabra, aclaración general o contextual, explicación de personaje y nueva lectura o interpretación.

Abstract

The aim of this article is to describe the way in which Juan Luis Vives comments the rich thematic variety of *The City of God*, especially his religious and mythological notes. Saint Augustine makes use of several myths, in order to support and justify his belief in Christian roots in a society in profound change. For his part, Luis Vives has not as an intellectual goal to go deep into the mentality of doctor of Hippo, but to note the Augustinian text. The main purpose of this article is not only to consider the comments that Luis Vives made of the myths employed by Saint Augustine, but also to establish a casuistry, indicating specific examples. These examples are classified in the following categories: citation location, word clarification, general or contextual clarification, explanation of mythological figure and new reading or interpretation.

¹ Universitat de València. peferequena@gmail.com

Palabras clave

Humanismo, crítica textual, Juan Luis Vives, Erasmismo, San Agustín.

Keywords

Humanism, textual criticism, Juan Luis Vives, Erasmism, Saint Augustine

1. INTRODUCCIÓN

El *De civitate Dei* de San Agustín es una concienzuda defensa del cristianismo, en la que el maestro de Hipona confronta la «ciudad celestial» con la «ciudad pagana». Según San Agustín, la «ciudad terrena» tiene como principal objetivo la destrucción del dominio divino y el deleite de este voluptuoso y libertino mundo; en cambio, la «ciudad celestial» pretende la construcción del reino de Dios.

San Agustín realiza en su obra una imponente reflexión sobre el significado teológico de la historia en general, remontándose para ello a la «Guerra de Troya». A propósito de este dárdano comienzo en la *Ciudad de Dios*, Patrice Cambronne nos dice en el primer tomo de su obra (2010: 36): «Pourquoi remonter à la Guerre de Troie? La réponse est très simple: toute l’historiographie fondatrice de l’idéologie augustinienne –et dont de l’Empire, y compris jusqu’à l’Empire chrétien tel qu’Augustin le connut– remonte aux origines troyenne de Rome, si magistralement magnifiées par l’*Énéide*, c’est un lieu commun de le rappeler ici, même brièvement». Asimismo, San Agustín anuncia que ha iniciado la defensa de la «ciudad divina», que ahora vive de la fe en Cristo en espera de la felicidad eterna frente a la «ciudad terrena», es decir los paganos que prefieren idolatrar a sus falsos dioses y no a su verdadero creador.

El santo de Hipona sostenía que la historia de Roma no había conocido grandes ejemplos y el propio Imperio Romano, en toda su duración, era simplemente un período más de la historia, condenado a desaparecer como otros tantos imperios. Además, el engrandecimiento de Roma a costa de tantísimos pueblos inocentes, suponía, según nuestro santo de Hipona, un inmenso latrocinio de hurtos, saqueos y pillajes. En la *Ciudad de Dios* se pueden apreciar numerosas rupturas, pues el doctor de Hipona rompe, en muchas ocasiones, con el hilo del discurso. Ello tiene como objetivo hablar de cosas que no poseen íntimo enlace con aquello de lo que se está tratando. Todas estas digresiones le permiten a nuestro autor tratar muy diversos temas, todos ellos con tal de apoyar su pensamiento de raigambre cristiana.

No nos extenderemos, pues, en este nuestro trabajo hablando de cuán importante ha sido la *Ciudad de Dios* a lo largo de la historia. Inmensa es la bibliografía al respecto, siendo buena prueba de la importancia histórica de esta obra el propio trabajo editorial de Erasmo de Rotterdam. Para esta tan ardua y laboriosa tarea, el humanista holandés contó con el ingenio y el talento de Juan Luis Vives. Ismael Roca Meliá afirma (2000: 11): «El holandés había formado un equipo para editar los mejores escritores clásicos, tanto profanos como

cristianos. De estos últimos se habían editado las obras de San Jerónimo, San Cipriano entre otros. También las obras de San Agustín constituían un objetivo importante de su labor editora, que perseguía mejorar el texto hasta entonces transmitido». Erasmo de Rotterdam le encargó a Vives la edición y el comentario de la *Ciudad de Dios* de San Agustín. El humanista español los publicó en 1522, dedicándoselos al monarca inglés Enrique VIII.

Luis Vives es considerado como uno de los humanistas españoles y europeos más importantes y significativos de todos los tiempos, cuya labor intelectual fue importantísima para la Europa del momento. A propósito de su tan vasta y holgada difusión cultural, Carlos Noreña¹ nos dice en su obra (2013: 311): «Louis Vives jouit d'une renommée exceptionnelle dans l'Europe de la seconde moitié du XVI^e siècle. Il fut l'humaniste le plus diffusé, en dehors d'Erasme. Ses œuvres gagnèrent les colonies portugaises de Goa et, en Amérique, les enclaves puritaines de Boston jusqu'aux universités de Santiago de Chili et de Córdoba en Argentine. Cet humaniste espagnol mérite d'être étudié de par la très grande qualité de sa production littéraire, mais également pour son rôle de grand penseur de la Renaissance et parce qu'il défend des valeurs intellectuelles et morales très élevées».

La inmensa proyección intelectual, a la que alude Noreña, se debe principalmente a los tantísimos desplazamientos de Vives por Europa desde 1509, año en el que se ausentó de Valencia por mor de las represalias inquisitoriales. Posteriormente, desde su partida más definitiva de París en 1514 hasta su muerte en 1540, Luis Vives conoció y visitó muchas ciudades de los Países Bajos pero, sobre todas las demás, destaca Brujas, haciendo de esta ciudad flamenca su segunda patria. A propósito de su estancia en Brujas, Ángel Gómez-Hortigüela Amillo nos dice en su artículo (2014: 349-350): «Es probable que Vives residiera en la Calle de los Españoles donde, según la tradición que se conserva en Flandes, lo encontró Ignacio de Loyola en el viaje que hizo a Brujas en 1529». En los Países Bajos Españoles pasó a formar parte de la corte de Carlos V, relación que se interrumpiría cuando en 1523 se puso al servicio de los reyes de Inglaterra, Enrique VIII y Catalina de Aragón. A más de esto, entró en contacto con Erasmo de Rotterdam y sus afanosos proyectos editoriales. Vives consideró al humanista holandés su amigo y mentor, si bien dicha amistad experimentó algunos altibajos. Cuando Erasmo conoció a Luis Vives, se dio cuenta de cuán prodigiosas eran sus capacidades intelectuales, de las que hizo halagadores elogios en una carta con fecha de 13 de febrero de 1519, dirigida a Juan de Parra (Jiménez, 1979: 145-146): «Está entre nosotros Luis Vives, el valenciano, que no pasa de veintiséis años, pero muy versado ya en todas las ramas de la filosofía, y que ha progresado tanto en las bellas letras, en la elocuencia, en la facilidad de hablar y de escribir, que apenas encuentro a nadie con quien poder compararlo. No hay tema en el que él no haya ejercitado su pluma».

Vives comenzó sus *Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín* a principios de enero de 1521 y pensaba que en dos o tres meses los concluiría, dada su familiarización con los textos de San Agustín. Sin embargo, no ocurrió como en mente tenía y su trabajo de edición y comentario se prolongó por espacio de año y medio. En la demora influyeron la

¹ Traducción del inglés realizada por Olivier y Justine Pédeflous, con la colaboración de Roberto Salazar.

muerte del Cardenal Croy, arzobispo de Toledo e insigne protector de Vives, su estancia en Brujas, donde no disponía de material suficiente para la realización de sus *Comentarios* y su propia enfermedad, que cada vez se agudizaba más. En consecuencia, el humanista español manifestaba al humanista y jurista belga Frans van Cranevelt en una carta con fecha de 24 de junio de 1522 (Jiménez, 1979: 247-249): «El sueño está enojado conmigo... Si no hace las paces, me temo que deje en mí como secuela alguna dolencia mayor, lo que Dios no permita, ni tampoco Agustín, el mismo por quien tengo que sufrir estos males; pero ya que son por él, los sufro de buena gana». La salud de Vives era muy delicada en este momento, padecía de fuertes dolores de cabeza y de una úlcera estomacal. A pesar de su tan achacosa y enfermiza salud, supo dar a la imprenta una obra monumental en una época en la que los comentarios y ediciones de textos clásicos estaban a la orden del día.

2. LAS ANOTACIONES MITOLÓGICAS: ENSAYO DE TIPOLOGÍA

El doctor de Hipona estaba particularmente de actualidad en estos tiempos. Lutero, miembro de la Orden de San Agustín, estaba a punto de ser excomulgado por el Papa León X y, apoyándose en los textos de su maestro, creía conocerlo mejor que nadie. Éste fue el motivo para que Erasmo llevara a cabo la edición de las obras de San Agustín, que realizaría entre 1528 y 1529, demostrándole al altanero y valentón Lutero que también conocía muy bien al maestro africano.

En el «prefacio» de sus *Comentarios a la Ciudad de Dios*, Luis Vives pone de manifiesto la calidad del trabajo realizado, con tal de ilustrar la obra cumbre de San Agustín. El erasmiano encargo que recibió Vives, resultó ser extenuante y agotador, pues requería en él vastísima erudición y ciencia, ya que en la *Ciudad de Dios* se concentraba todo el saber sagrado y profano del doctor de Hipona. Vives sabía que precisaba de una completa biblioteca, sobre todo para la consulta bibliográfica de los autores griegos, lo que le permitiría interpretar con acierto el texto agustiniano. Nuestro humanista nos dice que, con muchísima frecuencia, tuvo que actuar mediante conjeturas con tal de reconstruir el texto original. A propósito de los tantísimos obstáculos que se le presentaron, Ismael Roca Meliá nos dice en su obra (2000: 15): «De hecho, no disponía de buenos índices de los libros de San Agustín que facilitaran su trabajo; menos aún contaba, como indicamos antes, con un mínimo de textos de autores griegos para elaborar un comentario sólido».

Como bien se puede ver, Luis Vives tuvo que superar muchísimas adversidades a la hora de verificar las múltiples citas de los autores mencionados en sus *Comentarios*. Para el tan inmenso número de citas griegas, el humanista español no se hallaba tan preparado como para el resto del trabajo, para el que tenía acumulado abundante material. Después de una azarosa y ardua faena y de haber superado no pocas dificultades, nuestro humanista considera que ha reunido amplia información en sus *Comentarios* y que los estudiosos la encontrarán suficiente. Con todo, Luis Vives parece presuponer que el lector culto tiene ya la capacidad requerida para adentrarse en el texto agustiniano y que, tan sólo, necesita

aclaraciones sobre puntos concretos que le faciliten la inteligencia del texto. Por ello conviene señalar que nos hallamos ante notas aclaratorias, aunque en ocasiones sean extensas.

En cuanto al contenido de la obra del hiponense que el humanista español tuvo que comentar, nos menciona en el «prefacio» de sus *Comentarios* la rica variedad temática, que abarca: historia, filosofía, literatura –en la que cita infinidad de autores, tanto griegos como romanos, profanos y cristianos–, geografía, teología, mitología, etc. Sobre la tan considerable variedad temática, Patrice Cambronne comenta en el primer tomo de su obra (2010: 11): «Inutile de se voiler la face, la *Cité de Dieu* est devenu quasiment illisible au regard des critères actuels, en raison de sa longueur et de la densité des strates de tout ordre qui s’y trouvent accumulées. Il n’est en effet pratiquement aucun aspect de la réflexion théorique des Anciens qui n’y soit représenté, accompagné le plus souvent d’un commentaire et d’une réfutation».

En esta obra inmensa, Luis Vives se presenta como un perfectísimo investigador, capaz de rastrear y de indagar sobre todos y cada uno de los aspectos del texto que él considera sustanciales y significativos. En sus *Comentarios* no sólo demuestra ser un muy buen exegeta y comentarista, sino que también demuestra conocer a la perfección al santo de Hipona y, muy en concreto, su *Ciudad de Dios*, pues Vives posee la habilidad necesaria para penetrar en lo más profundo de su obra. Para tal cometido, se valió de rebosantes bibliotecas de Brujas y Lovaina; éstas, sin embargo, no eran suficientes para nuestro humanista que encontró numerosos contratiempos, como anteriormente se ha dicho. En realidad, Valentín Moreno afirma en su libro (2006: 385): «*De Civitate Dei* nunca fue la obra más popular ni la más leída del hiponense, pues el mismo San Agustín parece que ya era consciente de dirigirla a lectores selectos, pese a enmarcarse en un contexto social de polémica». Este lector instruido, en todo momento, podía seguir el hilo del discurso sin obviar detalle alguno, comprendiendo todas las referencias culturales implícitas en la obra de San Agustín. En cambio, Luis Vives entra muchas veces en detalles, proporcionando al lector de su época un conjunto de explicaciones y comentarios aclaratorios que le permitan dilucidar y entender mejor el texto agustiniano. Conviene saber que Luis Vives no tiene por objeto introducirse en el pensamiento del doctor de Hipona, sino comentar y anotar el texto agustiniano. A pesar de ello, en ocasiones especiales el trabajo de comentario obliga a nuestro humanista a introducirse en su reflexión filosófica, con tal de restablecer el sentido verdadero del texto.

La inmensa cultura exigida para el comentario de la obra de San Agustín se pone de manifiesto, precisamente, en las anotaciones mitológicas. El corpus que se ha estudiado y analizado, representa aproximadamente un cuarenta por ciento del millar de páginas que comprenden los *Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín*. Para la traducción de las anotaciones de Vives, así como del texto agustiniano correspondiente, nos hemos valido de la edición de Gregorio Mayans, *Opera Omnia*, realizada en Valencia desde 1992 hasta 2011 por los profesores Jordi Pérez Durà y Josep Maria Estellés. A modo de síntesis, podría decirse que la clasificación más idónea sería la siguiente:

1. Localización de citas
2. Aclaración de palabra
3. Aclaración general o contextual
4. Explicación de personaje
5. Nueva lectura o interpretación

Como ejemplo de lo primero, trataremos una «simple localización de citas». Para ello, podemos valernos del siguiente fragmento de sus *Comentarios a la Ciudad de Dios*, que esclarece el siguiente pasaje de San Agustín:

«¿Acaso no vio Eneas cómo Príamo profanaba con su sangre los fuegos que él mismo había consagrado?».²

Vives anota el presente pasaje agustiniano de la siguiente manera:

«¿Acaso no vio Eneas... Libro segundo de la *Eneida*: “Vi a Hécuba, a las cien nueras y a Príamo entre los altares”. Esto sucedió la noche en que los griegos conquistaron e incendiaron Troya, cuando Neoptólemo Pirro, hijo de Aquiles, mató a Príamo cerca de los altares».³

Como bien podemos ver en esta anotación, el doctor de Hipona menciona actos blasfemos y abominables de todo tipo, desde asesinatos en templos sagrados hasta actos de rapiña y saqueos. Con todo, San Agustín trata de demostrar que la religión romana, no sólo es inservible sino brutal e inhumana. San Agustín se vale de este ejemplo para mostrar que en el mundo pagano no se respetaba la vida de aquellos que se refugiaban en los templos. En cambio, Luis Vives localiza dicha cita de la que se vale San Agustín, en la obra adecuada. Según nos dice el humanista valenciano en su anotación, dicha cita pertenece al libro II de la *Eneida*⁴.

Nuestro humanista habla del fin de Príamo, al igual que San Agustín, que lo menciona en su obra como ejemplo de violación de un templo. Vives toma la referencia mitológica y, a partir de ella, da al lector una información que San Agustín no da, utilizando dicha referencia para citar la *Eneida*. Con todo esto, el doctor de Hipona nos dice que Príamo fue asesinado en un altar, pero no nos dice por quién fue asesinado, dato que nos da Vives en su comentario.

Otro ejemplo de «localización de citas» nos llevaría a citar el siguiente fragmento de los *Comentarios* de Vives, que dilucida el pasaje de la *Ciudad de Dios* que viene a continuación:

«Juno, la distinguida y reina, hermana y esposa de Júpiter, es, con todo, la Iterduca de los niños y a cabo lleva su obra con diosas tan poco nobles como Abeona y Adeona».⁵

Nuestro humanista aclara el pasaje de San Agustín de la siguiente manera:

² August. *De Civ.* 1. 2

³ T.II: 1. 2 –11.

⁴ Verg. *Aen.* II. 501

⁵ *De Civ.* 7. 3

«Hermana y esposa de Júpiter... Virgilio⁶: “tanto hermana como cónyuge.” De Juno se dice esto con frecuencia».⁷

En este capítulo del séptimo libro de la *Ciudad de Dios*, San Agustín menciona que hay «dioses selectos» como Minerva, Juno o Júpiter, que han gozado de una aceptación mucho más considerable y significativa que otras deidades como la diosa Mente, ninfa de los infiernos y amada por Hades. Desde el comienzo de su *Ciudad de Dios*, el santo de Hipona ha condenado a los dioses romanos, alegando que éstos son inexistentes, falsos e inútiles. En cambio, podemos apreciar un ligero cambio de parecer con respecto a ciertas divinidades como Mente, que ha atribuido la memoria a los niños. No obstante, ello no parece ser tan digno de encomio y alabanza como los epítetos y funciones de otras deidades como Juno. Por su parte, Luis Vives no se introduce en el pensamiento de San Agustín; solamente se limita a tomar las palabras del santo de Hipona, que le permiten citar a Virgilio, muy en concreto sus *Geórgicas* en las que halla las mismas palabras que en este pasaje de la *Ciudad de Dios*. Según nuestro humanista son estas palabras muy corrientes y habituales para referirse a Juno, incluyendo por lo tanto en su comentario la obra virgiliana.

En segundo lugar, nos hemos referido a un ejemplo de «aclaración de palabra». Sirva como modelo el siguiente comentario de Vives, que aclara el pasaje de San Agustín que hemos citado a continuación:

«¿Acaso Diomedes y Ulises, luego de degollar a los guardias de la ciudadela, no se atrevieron a robar la sagrada imagen ni a poner sus manos llenas de sangre en las virgíneas fajas de la diosa?».⁸

Luis Vives establece el siguiente comentario:

«Virgíneas... Pues Palas fue siempre virgen».⁹

San Agustín nos habla, en este pasaje, de Diomedes y de Ulises, que con sus manos impregnadas de sangre tocaron las «virgíneas fajas de la diosa». Con esta cita mitológica, el doctor de Hipona menciona un acto impío y sacrílego, pues ambos individuos no presentan ningún respeto hacia lo divino, profanando y robando una imagen sagrada. En este capítulo de la *Ciudad de Dios*, nuestro santo de Hipona afirma que los vencedores nunca han perdonado la vida de aquellos que se refugiaban en los templos, pues el asedio de una determinada ciudad conllevaba la muerte de un gran número de personas y numerosos robos y pillajes. Con todo esto, San Agustín critica el hecho de que en el mundo pagano se hayan producido actos de tal magnitud. En este pasaje la palabra clave para Vives es «virgíneas» que, como comenta nuestro humanista, alude a «Palas Atenea» que siempre fue una diosa virgen. Por su parte, Luis Vives explica la palabra «virgíneas» para que el lector de su época entienda a qué hace referencia San Agustín.

A continuación, pondremos otro ejemplo de «aclaración de palabra». Para ilustrarlo, nos serviremos de la anotación de Vives que hace alusión al siguiente pasaje de la *Ciudad de Dios*:

⁶ Verg. *Georg.* I. 7

⁷ T. III: 7. 3 –13

⁸ August. *De Civ.* 1. 2

⁹ T. II: 1. 2 –14

«Pues tu abuelo, ¡Oh, Asclepio!, fue el inventor de la medicina; en su honor se erigió un templo en el monte de Libia, cerca del litoral de los Cocodrilos, donde yace su hombre mundano, es decir el cuerpo».¹⁰

El humanista español establece la siguiente aclaración a propósito del pasaje de San Agustín mencionado anteriormente:

«Pues tu abuelo, ¡Oh, Asclepio!... “Asclepio” es la voz griega de “Esculapio”. Agustín sostiene que otro Esculapio, abuelo de este Esculapio con quien Mercurio finge una conversación, es el inventor de la medicina. No se está de acuerdo sobre cuál de los tres Esculapios que Cicerón¹¹ enumera, corresponde al de este pasaje. Pues se dice que uno de éstos, fulminado por un rayo, fue sepultado en Cinosuras de Acaya. Otro cerca del río Lusio en Arcadia. El tercero fue hermano del segundo Mercurio, hijo también de Valente y Ferónide. También veneran mucho a este último Esculapio los arcadios. Tácito¹² escribe que a Esculapio solían llamarlo Osiris, pero no sé si hace referencia a éste. Es más verosímil que Mercurio hable del último que de cualquier otro».¹³

Con esta anotación nuestro humanista incluye una información complementaria, que le proporciona al lector una mejor intelección de la mitológica figura de Asclepio, el dios de la medicina. Podríamos clasificar dicho comentario como «aclaración de palabra», pues Luis Vives explica que «Asclepio» es el nombre en griego *-Ἀσκληπιός-*, cuyo equivalente en latín es «Esculapio». Asimismo, parece ser que su labor de comentario hace que el humanista español trate en su obra el mito de Asclepio, citando por tanto a escritores como Cicerón o Tácito, en cuyas obras vemos diferentes versiones del mismo relato. Por este motivo, podemos también clasificar dicha anotación en la categoría de «aclaración general o contextual», ya que dicho comentario tiene como objetivo ilustrar y esclarecer el mito.

En tercer lugar, nos hemos referido a un ejemplo muy concreto de «aclaración general o contextual» de un mito. Para ilustrarlo, nos serviremos de la anotación de Vives, que trata el siguiente pasaje de San Agustín:

«Así pues ¿es verdad que Apolo y Neptuno sirvieron al mismo Laomedonte como trabajadores a sueldo? Pues, por lo que parece, éste les prometió un salario y juró en falso».¹⁴

El humanista español anota el presente pasaje de la *Ciudad de Dios* de la siguiente manera:

«Así pues, ¿es verdad que Apolo... Apolo y Neptuno, viendo que Laomedonte, rey de Frigia, estaba amurallando Troya y que se trataba ésta de una gran obra, le ofrecieron su ayuda a cambio de una gran recompensa en oro, la cual Laomedonte, cuando acabaron el trabajo, denegó».¹⁵

En este segundo capítulo del tercer libro de la *Ciudad de Dios*, a San Agustín le sorprende el hecho de que Apolo y Neptuno se convirtiesen en meros constructores, trabajando gratis

¹⁰ August. *De Civ.* 8. 26

¹¹ Cic. *ND.* III. 57

¹² Tac. *Ann.* IV. 84

¹³ T. III: 8. 26 –181

¹⁴ August. *De Civ.* 3. 2

¹⁵ T. II: 3. 2 –4

para Laomedonte que incumplió su palabra no pagándoles. También le sorprende el hecho de que los romanos los alaben y les rindan culto, aunque hayan sido capaces de rebajarse a la categoría de trabajadores. Con todo esto, San Agustín se vale de este mito para reforzar esa idea de que los dioses romanos son inservibles e inferiores al dios cristiano. En cambio, nuestro humanista, como ya se ha dicho, efectúa un simple comentario que tiene como objetivo aclararnos el mito.

En cuarto lugar, tenemos una simple «explicación de personaje». Para ilustrarlo podemos citar la siguiente aclaración de Vives, que ofrece al lector una mejor intelección del siguiente pasaje de la *Ciudad de Dios*:

«...Los guardianes elegidos, Fénix y el cruel Ulises, custodiaban el botín». ¹⁶

El humanista español comenta el pasaje de San Agustín de la siguiente manera:

«Fénix... Hijo de Amintor, fue maestro de Aquiles, quien le enseñaba tanto a bien hacer como a bien decir, según nos cuenta Homero ¹⁷ en el libro VIII de la *Iliada*». ¹⁸

En este pasaje, San Agustín habla del botín que es custodiado por Fénix y por Ulises, botín que ha sido extraído de templos y santuarios sagrados. San Agustín retoma en este pasaje el tema de la «profanación», que tiene que ver con el poco respeto hacia lo sagrado. En su comentario Luis Vives proporciona al lector una información, que el mismo San Agustín no incluye y que es necesaria para comprender mejor de qué se está hablando. En este caso, nos dice quién es «Fénix», que en la *Ciudad de Dios* es citado por San Agustín como aquel que junto a Ulises custodiaba el botín, pero no da más información. Luis Vives da una información adicional al lector y para ello cita el libro octavo de la *Iliada*.

A continuación, pondremos otro ejemplo de «explicación de personaje». Para esclarecerlo citaremos el siguiente fragmento extraído de los *Comentarios* de Vives, que sirve para ilustrar el pasaje agustiniano:

«De ellos dos nacieron Radamante, Sarpedón y Minos, de quienes se divulgó más bien que Júpiter los tuvo de esa misma mujer». ¹⁹

Luis Vives comenta el pasaje, anteriormente citado, de la siguiente manera:

«Y Minos... Fue rey y legislador de los cretenses. Éste tuvo un hijo, Minos el Menor, del que algunos afirman que era hijo de Júpiter, según cuenta Diodoro ²⁰ en el libro V». ²¹

En este capítulo doce del vigesimooctavo libro de la *Ciudad de Dios*, el santo de Hipona continúa en su misma línea de arremetida contra los dioses paganos. En esta ocasión, condena y desaprueba los ritos sagrados que los antiguos reyes de Grecia instituyeron en honor de esos falsos dioses. Asimismo, San Agustín sostiene que lo que cantan los poetas, aplauden los teatros y celebra el pueblo, es pura fábula. Según el doctor de Hipona, la «fabula» nos cuenta *rationabilium mendaciorum*, es decir, «razones falsas». A propósito de este

¹⁶ August. *De Civ.* 1. 4

¹⁷ Hom. *Il.* IX. 442-443. Luis Vives remite erróneamente al libro VIII de la *Iliada*.

¹⁸ T.II: 1. 4 –29

¹⁹ August. *De Civ.* 28. 12

²⁰ D.S. IV. 60. 3

²¹ T. V: 28. 12 –92

agustiniano concepto procedente de Aristóteles, el profesor Manuel Asensi Pérez nos dice en el primer tomo de su obra (1998: 195): «En cambio, en San Agustín, la fábula es otra forma de referirse a la mimesis, y la mimesis significa falsa ilusión». Con fábula nuestro santo de Hipona alude a algo ficticio, fingido y simulado. Para ilustrar su propósito y justificar su pensamiento, cita algunos reyes griegos como Radamante, Sarpedón o Minos. Este último estableció una serie de espectáculos taurinos minoicos, para el que se cobraba un tributo de siete jóvenes y siete doncellas que participaban en los festejos.

Por el contrario, Luis Vives solamente se limita a ofrecer al lector una información adicional y complementaria, que el santo de Hipona no presenta en su obra. Al igual que en la anterior cita, dicha información resulta imprescindible para saber, con más exactitud, quién es el personaje mitológico del que se está hablando, en este caso Minos. San Agustín, tan sólo, nos comunica en su *Ciudad de Dios* de quién es hijo este rey cretense, sin añadir más información al respecto. En cambio, Vives no se contenta con esta menesterosa información, necesita aportar algo más al lector, por lo que cita un pasaje de la *Biblioteca Histórica* del historiador griego Diodoro Sículo, en el que encuentra más datos sobre este mítico rey griego.

En quinto y último lugar, tenemos «nueva lectura o interpretación». Nos serviremos del siguiente pasaje vivesiano, que nos ofrece una mejor intelección del pasaje de San Agustín que citaremos a continuación:

«Sin disfrutar de una amistosa conversación, ni siquiera con su padre, Vulcano, cuya felicidad hubiera podido al menos aventajar en esto: en no haber engendrado él otro monstruo semejante. Nunca daba nada a nadie; todo lo contrario, robaba lo que le daba la gana a quien podía y cuando podía».²²

A propósito de este pasaje de la *Ciudad de Dios*, Luis Vives establece el siguiente comentario:

«Robaba lo que le daba la gana (*et quantum vellet*)... Otra lectura presenta '*quantum et quem vellet*' ('lo que y a quien le venía en gana...'), pues cogía hombres, cuyas cabezas clavaba en la entrada de la gruta, tal como narran Virgilio²³ y Ovidio²⁴».²⁵

Dejando a un lado la carente y menesterosa credibilidad de los dioses romanos, San Agustín habla de la «paz» en este duodécimo capítulo del libro XIX de su *Ciudad de Dios*. En el *Nuevo Testamento*, la palabra *εἰρήνη* –«paz» en griego– mantiene el sentido que se le dio en el *Antiguo Testamento*, pero también se ve influida por el contexto helénico de la palabra en sí, que implica ausencia de enemigos y contrariedades. En el *Antiguo Testamento*, el término «paz» abarca bienestar en el sentido más amplio de la palabra. En este capítulo nuestro santo de Hipona sostiene que todo ser humano anhela y codicia la paz por naturaleza. Asimismo, manifiesta que todas las crueldades y atrocidades de la guerra desean vivamente llegar a una paz final. Según San Agustín, los hombres son los principales causantes de las guerras que se producen, provocándolas con el objetivo de vencer y

²² August. *De Civ.* 19. 12

²³ Verg. *Aen.* VIII. 198-199

²⁴ Ovid. *Fast.* I. 550 ss.

²⁵ T. V: 19. 12 –51

alcanzar una paz cubierta, que es el fin deseado de la guerra. A continuación, el doctor de Hipona dice que en el hogar la paz es dispensada por el cabeza de familia, que procura que le obedezcan sin oposición alguna. Con todo, San Agustín llega a la conclusión de que todos desean vivir en paz con los demás, aunque pretendan imponer su propia voluntad.

Después de haber desarrollado su reflexión filosófica, pone algunos ejemplos para justificar su pensamiento, siendo uno de ellos el dios Caco. Este dios, hijo de Vulcano, era una divinidad cruel e inhumana que nunca supo estar en paz con los demás, salvo consigo mismo. Según nos cuenta San Agustín, Caco fue tan solitario que, a diferencia de su padre, no engendró un monstruo como él, consumiendo su tiempo en robar y matar a cuantos hombres encontraba. Aunque San Agustín no mencione en este capítulo la carente utilidad de los dioses romanos, no podemos advertir un cambio en su forma de parecer, pues en este pasaje da un ejemplo de dios brutal y cruento, al mencionar actos sangrientos e implacables.

Por otra parte, Luis Vives trata de restablecer el contenido original del texto mediante un trabajo filológico y ecdótico. La labor efectuada por Vives en este pasaje de la *Ciudad de Dios* es de vital importancia para la edición del texto transmitido, cuyo contenido original puede haberse corrompido o desaparecido. La ecdótica podría ser considerada como la «arqueología del texto», de ahí que nuestro humanista precise consultar diversos manuscritos con tal de obtener la versión más fiel al original. La tarea de comentario y reconstrucción del texto obliga a Vives a consultar el libro octavo de la *Eneida* y el libro primero de los *Fastos*, donde encuentra una variante mucho más fidedigna y fiable, según su criterio.

Para concluir con esta casuística, pondremos otro ejemplo de «nueva lectura o interpretación». Para ello, citaremos otro pasaje de los *Comentarios* de Vives, que alude al siguiente pasaje de San Agustín que citaremos a continuación:

«Tú²⁶, así pues, no blasfemarás contra él y tendrás piedad de la locura de los hombres, que precisamente por ella están siempre al borde del peligro».²⁷

A propósito de este pasaje de la *Ciudad de Dios*, nuestro humanista español anota:

«Tendrás piedad (*miraberis*) de la locura de los hombres... En ejemplares antiguos se puede leer "*misereberis*", de modo que los hace más viles y despreciables».²⁸

En este pasaje del libro decimonoveno, el santo de Hipona habla de Porfirio, que fue un filósofo neoplatónico griego, discípulo de Plotino. San Agustín nos cuenta que, en su obra *Filosofía de los Oráculos –De philosophia ex oraculis–*, recoge las llamadas «respuestas divinas» y las transforma en cuestiones filosóficas. Como prueba de ejemplo, el santo africano habla de un hombre que fue al Oráculo de Delfos, para consultar a qué dios había que volverse propicio para retirar del cristianismo a su esposa. Por su parte, éste le contestó que dejara que su mujer continuara con su culto a un dios muerto, que fue juzgado, torturado y clavado en una cruz como si fuera un vil ladrón o esclavo. Luego, añade que se trata de una

²⁶ Con el pronombre personal «tú», San Agustín se dirige al lector cristiano.

²⁷ August. *De Civ.* 19. 23

²⁸ T.V: 19. 23 –80

creencia incurable, argumentando que los judíos aceptaron a Dios mejor que los cristianos. A continuación, San Agustín trata las críticas y reproches de un Porfirio, posicionado siempre en contra de los cristianos. El objetivo de estas recriminaciones era mencionar la grandeza del Dios de los judíos con respecto al Dios cristiano, que fue condenado por jueces llenos de rectitud que le impusieron el castigo merecido.

En este capítulo de la *Ciudad de Dios*, el maestro africano pone más ejemplos de críticas fraudulentas contra el Cristianismo. Ello le permite hablar de los oráculos que son claras invenciones, al igual que los dioses paganos. Todas estas predicciones proceden de hombres taimados y enemigos irreconciliables de los cristianos. Por este motivo, hace un llamamiento a la prudencia, evitando toda blasfemia contra Cristo. En cambio, Luis Vives, en su anotación al texto de San Agustín, menciona la versión que se puede encontrar en otros manuscritos antiguos, efectuando, de nuevo, un trabajo ecdótico y de comparación de manuscritos. En este comentario, advertimos la voluntad del humanista de obtener la forma más fiel posible al original o a la voluntad del autor. Ello le induce, a su vez, a introducirse en las líneas del pensamiento agustiniano, con tal de determinar que la forma *misereberis* –futuro pasivo de *misereor*²⁹– trata a estos hombres despreciables con mucha más dureza y severidad.

3. CONCLUSIONES

Como ya se ha dicho, en la *Ciudad de Dios* reside todo el saber, tanto cristiano como pagano, de la Antigüedad. Juan Luis Vives supo muy bien escudriñar toda la sabiduría y conocimiento del maestro africano, con tal de interpretarlo y esclarecerlo en su obra. En sus *Commentari in XXII Libros de Civitate Dei*, el humanista valenciano demuestra que tiene un vasto y holgadísimo conocimiento del doctor de Hipona y de su obra; asimismo muestra una dilatadísima comprensión de toda la antigüedad clásica grecorromana. En su obra San Agustín aborda cuestiones de diversa índole: filosofía, historia, literatura, mitología, cultura, *realia*, etc., pertenecientes tanto al mundo griego como romano. Por tanto, estudiar unos comentarios de tal amplitud, nos permite adentrarnos tanto en la cultura y lengua griegas como latinas.

En definitiva, este nuestro trabajo pretende estudiar y analizar la manera en que Luis Vives comenta la rica variedad temática de la *Ciudad de Dios*, en especial, los mitos empleados por el maestro africano para justificar su pensamiento de raigambre cristiana. Las ideas y las formas de expresión de la Antigüedad tuvieron una importancia crucial durante el Renacimiento. El Primer Renacimiento –también conocido como Renacimiento Temprano o Renacimiento Inicial– se caracterizó por el descubrimiento de cuantiosos textos y obras literarias procedentes de Grecia y de Roma. Este significativo y valiosísimo hallazgo

²⁹ Verbo deponente en latín usado con significado activo; se conjuga en voz pasiva pero se traduce en activa. La traducción de *misereor* en español sería «apiadarse» o «compadecerse de alguien» en un sentido mucho más fuerte que *miraberis*, que procede de *miror* y significa principalmente «maravillarse» o «asombrarse».

cultural permitió que la mitología se introdujera en el arte y en la literatura de la época, cuya singularidad fue la adopción de un pensamiento humanista. Los mitos grecorromanos dejaron su apreciada impronta como ornamento, de modo que un gran número de obras artísticas y literarias se basaron en la religión de la Antigüedad y en sus relatos.

Los escritores del Renacimiento se sirvieron de los mitos para dotar a los textos de un tono solemne y grandilocuente. El mito, como ornamento, revela un pensamiento mucho más rico y complejo que el que pueda expresar cualquier tipo de expresión escrita. Los poetas del siglo XVI eran conscientes de ello y no se contentaron con reproducir las formas de este mundo, formas que fueron interpretadas y representadas por la mayoría con ayuda del mito. Un claro ejemplo de utilización y aprovechamiento de los mitos antiguos fueron los siete poetas de la «Pleyade», para quienes el mito era una majestuosa y atractiva metáfora, no sólo marca de elegancia, sino también un genuino y auténtico lenguaje. A propósito de estos poetas franceses del siglo XVI, Isidore Silver afirma en su obra (1969: 43): «Mythology is by far the most pervasive element in Ronsard's poetry».

A causa de esta omnipresencia de los dioses griegos y romanos durante el Renacimiento, consideramos tarea muy significativa el analizar su ubicuidad en el arte y en la literatura de la época. Gran prueba de ello sería la labor editora de Juan Luis Vives, que se materializa en sus *Comentarios a la Ciudad de Dios*. Dicha obra nos ofrece un análisis muy exhaustivo y detallado de los mitos y una intelección mucho más profunda de su pensamiento, que constituye un intrínseco y complejo sistema cuyo principal objetivo es estructurar todos los conocimientos de la época. Sus *Comentarios* son, a su vez, un buen ejemplo de «crítica textual», siendo su finalidad la documentación de manuscritos antiguos y la comparación de variantes. Ello permite conocer las diferencias existentes entre unos códices y otros con tal de restablecer la versión más fiel al texto original. Según nos cuenta Bonilla San Martín en su obra (vol. I, p. 120 y vol. III, p. 45), Luis Vives se sirvió de tres códices para su edición y comentario de la *Ciudad de Dios: Brugense, Brugense Carmelitano y Coloniense*.

Realizar un trabajo completo de investigación sobre los *Comentarios a la Ciudad de Dios de San Agustín* puede resultar muy azaroso y nos llevaría mucho tiempo, tanto o, incluso, más que a Vives cuando Erasmo de Rotterdam le encargó la tarea de comentar la obra del hiponense. Las posibilidades son tan abundantes y copiosas, que el lector de hoy en día que pretendiese trabajarlos, no encontraría fin. Por consiguiente, éste nunca sería capaz de centrarse en algo en concreto y aunque lo hiciera –como es en este caso los mitos agustinianos comentados por Vives– advertiría un gran abanico de posibilidades, que nunca topaían con el horizonte. Los comentarios de este tipo fueron proyectos renovadores y que estuvieron muy en boga en esta época, de ahí que Luis Vives fuera parte integrante de un grupo de eruditos e intelectuales, seleccionados por Erasmo de Róterdam para publicar las obras del doctor de Hipona. Luis Vives contribuyó en una labor de edición, corrección –si la situación y el humanista lo requerían– y comentario de un texto clásico, algo muy propio de esta época.

El objetivo de este trabajo ha sido hacer una breve presentación de estos *Comentarios a la Ciudad de Dios* y describir el método y los principales tipos de aclaraciones y comentarios, de los que se ha valido Luis Vives para sacarle partido y rendimiento al texto de San Agustín. En esta obra vemos cómo el humanista español se aplica a sí mismo varias de las

particularidades y características del Humanismo de esta época, tales como el interés por lo «antiguo», muy en concreto por lo «clásico», interés en el que predomina el punto de vista de la investigación filológica que se fomenta en esta época. Este interés provocó el desarrollo de la perspectiva histórica en el acercamiento a otra cultura, de ahí que se pueda afirmar que con el Humanismo se consolidó la «historicidad» como clave de pensamiento europeo. También vemos en Vives el interés por el estudio y la comprensión de las lenguas clásicas –latín y griego–, que son la base y el origen de muchas de las lenguas que hoy en día se hablan. Y por último, el cultivo de la inteligencia que le permite a nuestro humanista ejercer el espíritu de crítica, análisis e interpretación.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín, A. 1998. *La Ciudad de Dios* {Traducido del latín al español por Santos Santamarta y Miguel Fuentes Lanero}. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Asensi Pérez, M. 1998. *Historia de la teoría de la literatura {desde los inicios hasta el siglo XIX}*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Augustinus Hipponensis, A. 1981. *Sancti Aurelii Augustini episcopi de Civitate Dei libri XXII* {eds. Bernhard Dombart and Alfons Kalb}. Stuttgart: Teubneriana Bibliotheca.

Bonilla San Martín, A. 1929. *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento* {2ª ed., 3 vols.}. Madrid: Espasa Calpe.

Cabrera Petit, R. 2000. *Los Comentarios de Juan Luis Vives a la “Ciudad de Dios” de San Agustín* {T. I-V}. Valencia: Ajuntament de València.

Calero, F. 1999. *Obras políticas y pacifistas: Juan Luis Vives*. Madrid: Ediciones Atlas -Biblioteca de Autores Españoles-.

Calero, F. and Coronel Ramos, M.A. 2014. «La grandeza de Juan Luis Vives». *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, n° 26: Pp. 429-453.

Cambronne, P. 2010. *Saint Augustin: Un voyage au cœur du temps*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux.

Coronel Ramos, Marco Antonio. 2011. «Juan Luis Vives ante la Fortuna ». *Estudios humanísticos. Filología*, n° 33: Pp. 45-72.

Gómez-Hortigüela Amillo, A. 2014. «La vida *sine querella* de Juan Luis Vives». *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, nº 26 : Pp. 345-356.

Grimal, P. 1951. *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*. Paris: Presses Universitaires de France.

Joukovsky-Micha, F. 1696. *Poésie et Mythologie au XVIe Siècle*. Paris: Librairie Nizet.

Mayans i Ciscar, G. 1992. *Ioannis Ludovici Vivis Opera Omnia* {eds. Jordi Pérez Durà and José María Estellés. T. II-VI}. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim.

Moreno Gallego, V. 2006. *La recepción hispana de Juan Luis Vives*. Valencia: Biblioteca Valenciana.

Noreña, C. 2013. *Juan Luis Vives. Vie et destin d'un humaniste européen* {Traducido del inglés por Olivier y Justine Pédeflous, con la colaboración de Roberto Salazar. Título original: Juan Luis Vives}. Paris: Les Belles Lettres, «Le miroir des humanistes».

Roca Meliá, I. 2000. *Introducción General Sobre los “Comentarios” de Juan Luis Vives a los XXII Libros de la “Ciudad de Dios” del Divino Aurelio Agustín* {ed. Cabrera Petit}. Valencia: Ajuntament de València.

Silver, I. 1969. *The Intellectual Evolution of Ronsard. I, The Formative Influences*. Chicago: Washington.

Vives, J.L. 1979. *Epistolario* {Traducido del latín al español por José Jiménez Delgado}. Madrid: Editora Nacional.

Zaragüeta, J. 1945. *Las directrices de la pedagogía de J.L. Vives*. Madrid: Imprenta de Editorial Magisterio Español.

Data de recepció: 3/09/2016 | Data d'avaluació: 5/12/2016

